

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 5.^a — AÑO XIII. — TOMO XI.

NÚMERO 15. — Madrid 25 de Mayo de 1888.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. f.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *La violeta y la amapola*, Francisco Pareja de Alarcón. — *Los templos bizantinos de Castilla*, II. *La catedral de Zamora*, Pedro de Madrazo, de las Reales Academias de la Lengua, Historia y Bellas Artes de San Fernando. — *La Fe*, A. Alcalde Valladares. — *Las flores de Mayo*, Gonzalo del Río. — *La peregrinación catalana en Roma*, Narcisa Massaguer. — *Rimas*, Blanca de los Ríos. — *Real por duro*, Juan Tomás Salvany. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

CATEDRAL DE ZAMORA, fachada principal. (Véase el artículo del Sr. D. Pedro de Madrazo.

EL OTOÑO, cuadro de Manuel Carbonell. — Pocos habrá que no hayan admirado las obras de este artista, dotado de facultades excepcionales para reproducir la naturaleza. Carbonell es un artista poeta, cuyo pincel sonríe en sus flores, en sus árboles, en sus lagos y en sus figuras resplandecientes de luz y color. Esta es una de las dos obras que presentó en la última Exposición nacional, para las que la opinión reservaba un premio indicado por el Jurado, y que no llegó a hacerse efectivo como otros muchos. Esto no obsta para que el autor de tantos lienzos lleve en sí el sello de su individualidad.

LA ALBUFERA, Valencia, es una de las obras con que el Sr. Vilar sentó

plaza de paisajista distinguido en la Exposición última. De su pincel se esperan abundantes frutos que acrecentarán su nombre.

UN POBRE. — Con ser esta figura tan notable y ajustada al natural, no basta para dar cabal idea del vuelo que en el arte ha tomado Ramón Tusquets, el celebradísimo pintor catalán residente tantos años en Roma, y del cual existen en Barcelona lienzos muy importantes no conocidos en Madrid. Tusquets es artista tan inspirado como vigoroso ejecutante. Su arte realiza siempre el ideal bello compatible con la realidad.

LA GLORIETA, Valencia, reproduce con toda exactitud la fuente y los árboles que la rodean en uno de los paseos más frecuentados y hermosos de la ciudad de las flores. El joven dibujante Sr. Bertrán es autor de esta composición sacada de sus apuntes directos, en los que compiten soltura y verdad.



CATEDRAL DE ZAMORA. — FACHADA PRINCIPAL.

LA DÉCADA



A atención del país, y decirse puede de Europa, está fija en Barcelona siguiendo los sucesos que allí se desarrollan con motivo de la Exposición universal ya inaugurada, acto de felices augurios para la nación que rara vez halla realizadas sus aspiraciones de engrandecimiento, sus anhelos de paz y bienestar, turbados por cuestiones estériles, ruines pasioncillas, luchas de telón adentro, y por esa política de conveniencia que todo lo reduce á esta fórmula: ¡yo! Egoísmo y medio personal, ahuecan la voz y nada dejan oír que no sea el alarde del que triunfa ó la querrela del que disputa el poder. Los catalanes han tenido fuerza bastante, siquiera no sea por mucho tiempo, para torcer el rumbo de nuestra rutinaria vida social, atrayéndonos con su prestigio, admirándonos con su inventiva, convirtiéndonos á la fe del trabajo con ejemplo de los milagros que obra y los imposibles que alcanza. Los catalanes con su poderosa iniciativa, con sus medios de acción, con su carácter perseverante, nos sacan del estado hipnótico en que nos hallamos, sujetos á los apacentadores del rebaño nacional, siervos de la costumbre de divertirse y dejar hacer, llevándonos al terreno vulgar, aunque poco frecuentado de los hechos, al terreno práctico. Los catalanes, en suma, siguiendo el principio evolutivo — valga la palabreja — hacia los destinos del porvenir, nos convidan á presenciar el suceso próspero é inopinado de hacer patente nuestro valer, y de que éste se atiende y respete por las primeras naciones del mundo, esas naciones que gastan con nosotros tanta pólvora en salvas; esos Príncipes que forman hoy el cortejo de nuestra Reina y su hijo; esos Reyes que vienen á saludar á nuestro pabellón. Todo esto no es poco; falta ahora que tantos humos no se nos suban á la cabeza.

* * *

La nota más determinante de por acá es la que nos ofrecen los cultivadores del arte pictórico. Dos Exposiciones modestas de cuadros de salón que no merecen pasar inadvertidas: la del Círculo de Bellas Artes, en el establecimiento de los Sres. Ruiz de Velasco, y la de la Sociedad de Acuarelistas de Madrid, en su local de la calle de la Misericordia.

Vamos por partes.

Consta la primera de 56 cuadros catalogados, la mayor parte de ellos del contingente que los artistas van formando en su estudio, para vender cuando haya ocasión, la que suele tardar en presentarse, porque aquí los verdaderos amantes de lo bello — dicho sea con perdón y sin escrúpulo — carecemos de dinero, y los que le tienen, no parece que tienen amor á gastarle en tales cosas y en tales telas. En otras telas y pinturas de perfumería, sí que se gasta. Y dejando estas y otras reflexiones que merecen artículo especial, el cual artículo vendrá cuando haya humor y tiempo, diré que no todos los cuadritos colgados en la gran tienda de la calle de Alcalá merecen igual consideración, ni en conjunto, parece que dejan acreditada su procedencia. Del primer Círculo artístico de Madrid, que cuenta con tantos socios, entre ellos de elevada jerarquía artística, juzgo yo que debía esperarse mayor concurrencia, y no digo mayor mérito, pues ya se deja suponer que entre poco, poco bueno ha de haber, y yo absoluta ó relativamente confieso, en honor á la verdad, que hay poco allí.

Ante todo, dicho sea con la debida cortesía, un manojito de rosas de la Srta. Francés, frescas y jugosas de color, que viven y parece que exhalan su aroma. Varios cuadros de Ferrant, que no encuentro en el catálogo, entre ellos una *Pierrot*, que á gritos pregona la mano por que ha sido formada,

el pincel habilísimo del maestro dibujante y colorista que la prestó vida y movimiento. Dos lienzos de Plasencia, *Lavanderas asturianas*, grupo delicioso, fino, exuberante, aunque algo descuidado en el dibujo, y *Fuente de Roque*, que pinta aguadoras, dignas hermanas de las lavanderas. Son dos miniaturas adquiridas ya, y bien adquiridas. Morera, el inspirado y fecundo autor de tantos encantadores lienzos, tiene estudios como suyos: barcos que dan celos á la verdad; un *Patio*, donde el artista ha derramado toda la luz conservada en su retina, y un dibujo de Andalucía, no menos vigoroso y bello porque sea ya conocido. Federico Jiménez, aves de corral, ovejas y golondrinas vivientes. Espina, dos *Paisajes*, y en uno de ellos dos admirables pinos. Esteban, cabeza de estudio de mujer expresiva y bien modelada, y *Soldados de Caballería* que andan. Gomar y Pelayo, notables paisajes. Lhardy, recuerdos, muy bellos, de París, aunque un poco fríos. Asís López, una figura á la acuarela, de buen efecto. Pícolo, *Escena de la guerra de la Independencia*, fina, pero demasiadamente ejecutada. San Pietro, vista panorámica del *Puerto de San Sebastián*, entendida en los términos y en la hechura. El profesor D. Germán Hernández, *Estudio de cabeza*, de puras líneas. Y Lemus, el grabado de un templo bizantino, digno de su crédito.

Y si algo se me queda en el tintero, referente á este conato de Exposición, no será por haberme escatimado la diligencia en busca de impresiones agradables.

* * *

La Exposición de acuarelistas es superior en número y calidad. Confieso que en ella me ví la otra noche gratamente sorprendido con esta especie de resurrección de una Sociedad tan útil á la juventud y honrosa para sus distinguidos mantenedores: 85 obras tiene en el catálogo, pero hay más, y no insignificante la titulada *Un aguacero*, de autor portugués, que sabe por dónde va. Allí veo con placer que aun vive y pinta el veterano del arte D. Cosme Algarra. Descubro un *Obispo*, de Emilio Carraffa, que es nota muy saliente. Un *Aragónés*, un *Soldado* y *Una madre y un niño*, de Cebrián, acreditado en estas lides, que responden á su peculiar estilo. Una *Dama del siglo pasado*, del Presidente de la Sociedad, Francisco Asís López, impresión de marcado carácter, figura original y tratada con firmeza; además de su otra figura, *Herodiade*, pintoresca y más feliz en el traje que en el desnudo. Rodríguez Tejero siempre el mismo, tomando al vuelo fisonomías del soldado español y dando muestra de observación en sus detalles. Su hija la Srta. Doña Carolina presenta un paisaje, *Pasando el vado*, en el que resulta émula de su padre. Del joven Eduardo Urquiolá es una *Cabeza de niña*, dibujada en un plato, que muestra en la delicadeza de sus líneas, felicísimas disposiciones en el novel artista. Y hay cuadros dignos de estima, como la fina y bella *Figura decorativa*, de Herráiz; un *Moro*, de García López; *La taza de té*, de la Srta. Pardo, discípula de Cebrián; el *Perro favorito*, de Souto; la *Pareja de aragoneses*, de Yus; y la *Cabeza de niña*, estudio del natural, de Ávila.

Para final de esta sala de ventas, donde hay mucho con que poder satisfacer el gusto más delicado, queda un grupo de expositores como Joaquina Soeroela, por propio merecimiento elevado en breves etapas á la cúspide del arte. Exhibe tres acuarelas: *Cabeza de hombre* entonada, vigorosa, viva: es uno de los primeros trabajos de la Exposición. *Ex voto*, figura de mujer tratada con grandiosa sencillez y *Sección de canto* ó de cante, en que se me antoja el cantaor algo afeminado. Es picante de color, más que dotada de gracejo esta agrupación de tres figuras. García Hispaleta ha estado

afortunado en sus cuadros: *Se duerme*, vieja de líneas viriles y habil claro obscuro; el desnudo en ella es muy saliente; las plumas que la adornan sueltas. ¿*Qué pasará?* grupo de gallegas que leen una carta, digno de la anterior, y una silueta de mujer vestida de negro; típica expresión del natural. Jaime Morera tiene un dibujo *La vuelta del mercado*, en que luz, ambiente, árboles y vacas, nos transportan al mundo real. ¡Hermosa obra! Alejandro Ferrant, Aguatintas, *San Joaquín y Santa Ana*, figuras que son como síntesis ó reminiscencias de aquellos magnos Reyes y Profetas de San Francisco el Grande; dos escenas lúgubres: *El cadáver de Ayala en el Congreso* que con cuatro rasgos impresionista, y otra, *Entierro del pintor Balaca* tan delicadamente sentida y tratada como la primera.

De grabado se ve la magnífica reproducción del cuadro de Rosales *Presentación de D. Juan de Austria á Carlos V* por Maura, y cuatro cuadros de Galván, propios de su experto buril, en que palpitan recuerdos de Velázquez, Goya, Rosales y Pradilla.

La Sociedad de Acuarelistas merece enhorabuena.

* * *

Si espacio quedara para ampliar esta *Decena*, me faltarían asuntos. Tendría que lamentar la pericia del toro que hiere gravemente al maestro, burlando los recursos del arte. Me dolería de las acerbidades de la sátira, ó del cautiverio de las flores de estufa, que al pie de la Montaña rusa se dejan ver por dos pesetas. Tengo entendido, y lo cuento aquí en reserva, que las rosas están quemadas con el tono que se dan las begonias.

Ya lo creo. A pesar de no tener color, olor ni gracia... ¡Intrigantes! todos los años las premian.

Fordesillas

LA VIOLETA Y LA AMAPOLA



Es bien sabido que las flores nos hablan con mudo pero simbólico y expresivo lenguaje, representándonos ideas, pasiones y sentimientos varios; y hasta sirvieron al célebre naturalista Linneo para marcar el tiempo, por medio del ingenioso reloj que se llama de Flora.

Pero dejando á un lado esto último, me limito á decir sencillamente al lector, que el pensamiento de este artículo está representado por dos flores, la violeta y la amapola, símbolo aquella de la dulce y simpática modestia, y ésta del altivo y repugnante orgullo.

La primera de estas dos flores, pudorosa, honesta y delicada, encanta la vista y despide suavísimos aromas; pero son muy raros sus ejemplares allí donde la atmósfera no es pura y serena y donde reinan vientos impetuosos y calores sofocantes.

En cambio, la segunda se multiplica prodigiosamente, como la mala hierba, en todos los climas, y en todas las temperaturas y latitudes; y, ni el calor la sofoca, ni el huracán troncha su flexible tallo.

Ved aquí, pues, representados en estas dos flores los rasgos característicos de la modestia que tanto escasea en la agitada sociedad en que vivimos, y del orgullo que tanto abunda en todas las esferas y regiones sociales.

Es la modestia una cualidad distintiva del que guarda comedimiento, moderación y prudencia en todos sus actos externos, y en sus relaciones y trato con las gentes; y no por un estudiado artificio, sino sencilla y naturalmente como fruto y consecuencia de un espíritu recto, que no se permite traspasar los

límites de lo justo y lo razonable, ni en sus ideas, ni en sus deseos, ni en sus aspiraciones, ni tampoco en nada que pueda ofender la honestidad ni el decoro.

La persona *modesta* desconfía de sí misma: no tiene idea de su mérito, aunque sea éste relevante: no habla de lo suyo, sino cuando es necesario.

El sabio realza su mérito, sin pensarlo, con la *modestia*. Sócrates al morir dice á sus discípulos, que le llamaban el Oráculo de la Grecia, *que sólo sabe una cosa*, esto es, que *no sabe nada*.

El ciudadano de Esparta Pedaretos aspira al honor de ser elegido para el Consejo de los 300; y, al verse rechazado, da gracias á los dioses porque se han encontrado en su patria 300 ciudadanos que valen más que él.

Los cortesanos del grande Alejandro quieren tributarle honores divinos, después de una batalla en que salió herido, y él les dice: *acaso no soy yo un hombre, sujeto á las mismas debilidades y miserias que los demás?*

Tito Vespasiano prescinde de su grandeza imperatoria, y *considera perdido el día en que no ha hecho algún beneficio*.

Virgilio manda que se entregue á las llamas su inmortal Eneida, desconfiado de su mérito; y el poeta Marcial dice de sus inspirados versos que *algunos son buenos, muchos medianos y muchísimos malos*.

Véase cómo, aun entre los gentiles, nos presenta la historia rasgos de *modestia* dignos de alabanza: habiendo llegado hasta el extremo de divinizarla, según refiere Tácito en su Anales. (Lib. iv, c. 7.)

Si se fija la consideración en la doctrina celestial y en los sublimes ejemplos que se leen en los libros Santos, se verá que la *modestia*, manifestación dulce y sencilla de la *humildad*, ha sido en todos tiempos una de las virtudes más gratas á los ojos de Dios, y que mayor realce y esplendor han dado al mérito.

La hermosa Rebeca se presenta por primera vez á su esposo Isaac cubierta *modestamente* con un velo. (Gen., xxiv, 65.)

En actitud *modesta* y humilde marcha al suplicio la casta Susana: el pueblo se conmueve; Daniel descubre la calumnia de los acusadores, hace brillar su honestidad y salva su vida. (Dan., xiii, 1 y sig.)

Pide el Centurión á Jesús la salud de su siervo, que yace parálítico en su casa, pero le dice que él no es digno de que el Señor éntre en ella (Mat., viii, 6 al 10), y en premio de la *modestia* y *humildad* del soldado, queda sano su siervo.

La mujer que padece un flujo de sangre no se atreve á hallar á Jesús, sino sólo á tocar por detrás la orla de su vestido (Mat., ix, 20, 21, 22), y su *humilde modestia* y su fe la hacen salva.

Y ¿quién ignora la *modesta* oración del Publicano y la orgullosa del Fariseo en el templo, saliendo perdonado el primero y condenado el segundo? (Luc., xviii, 10 al 14.)

Ni cómo olvidar, cuando de *modestia* se trata, la que mostró al Angel la excelsa María, llamándose esclava del Señor, cuando estaba destinada por su humildad á ser Madre de Dios y Emperatriz de los Cielos? (Luc., i, 38.) Contemplando San Ambrosio á María en la Embajada del Angel, llama á su *modestia* porción y regalo de Dios (Lib. de laud. Virg.); y, ¿cómo no ha de encarecerse el mérito de esta virtud, cuando es uno de los frutos celestiales del Espíritu Santo?

El sabio expositor sagrado Hortiz dice, con admirable sencillez, hablando de la *modestia*, que «ella concierne al hombre para que disponga su semblante, y ordene sus acciones y movimientos exteriores; hablando sin arrogancia ni vanidad, para que sus palabras no sean ofensivas á Dios ni al prójimo, y apartando de sí toda presunción; sin ánimo de ga-

nar aplausos ni título de virtuoso. El que ha recogido el fruto de esta virtud, prosigue el autor, se contenta con la medianía; porque conoce que sus méritos son medianos, y se contiene dentro de su propia esfera, sin pretender encumbrarse á mayor altura.»

Es admirable, como divina, la parábola de Cristo en el Evangelio, á propósito de esta hermosa virtud de la *modestia*, derivada, según ya se ha dicho, de la *humildad*. «Cuando fueres invitado á un convite, dice el Salvador (Luc., xiv, 8, 9, 10, 11), no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado más digno que tú y que venga aquél que os convidó á los dos, y te diga: da el lugar á éste, y tengas entonces que tomar el último con vergüenza... Siéntate en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: *amigo, sube más arriba... porque todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.*»

Mas ¡ay! cuán diverso rumbo es el que sigue en la sociedad, con raras excepciones, la gente de las altas esferas, y hasta de las inferiores y humildes.

La manifestación y el orgullo, y la soberbia, que es su manifestación externa, en todos los negocios en que dominan aquellos dos vicios, ejercen en la sociedad un imperio casi soberano.

Si tratáis de la ciencia, de la literatura, del arte ó de la industria, rara vez encontraréis un hombre *modesto*.

Si pertenece á ese número prodigioso de los que la vulgaridad llama hombres *ilustrados* ó tal vez *distinguidos*, y que acaso merezcan contarse entre los *infinitos necios* de que habla el Sabio (Eccli., i, 15), no esperéis que se contente con un lugar *modesto* en su clase.

Reputa sobresaliente su mérito, y se creería rebajado no reconociéndose en él un hombre superior, una eminencia, una lumbrera, un genio.

Dice, como César, sin tener de él más título que la arrogancia, que prefiere ser el primero en una cabaña que el segundo en Roma.

Si habla, es siempre de sí mismo; porque de sus labios brotan la ciencia, la inspiración y la sabiduría. Sus pensamientos, sus doctrinas, sus planes, sus proyectos y lo que ahora se llaman *ideales*, — y suelen ser utopías ó extravagancias, — son siempre lo más sublime y perfecto en la materia, y la última palabra en la esfera de los conocimientos y de los progresos humanos.

Y no se contenta con hacer una impertinente y necia apología de su persona y de sus cosas, desdenando cuanto no le pertenece, y tratando como pobres *doctrinas* á los que tienen la paciencia de escuchar su vana palabrería, sino que, después de juzgar lo pasado y lo presente, con pretensiones de sabio crítico, se lanza por los espacios imaginarios hacia el porvenir; y tomando el tono de profeta, y subido en el trípode de la Sibila Cumea, rasga el velo que ocultan los misterios de lo venidero, como quien alza el telón de un teatro.

Esta raza de gentes presuntuosas y vanas son el desprecio de las sensatas y de ilustrado y recto juicio; pero desgraciadamente hay en la sociedad una *turbamulta* de ignorantes, de necios ó de adaladores, que siguen sus pasos y los aclaman como maestros y jefes; y, á la verdad, suelen ser dignos los unos de los otros.

Ved aquí al hombre vano y orgulloso que tiene ya su clientela, siquier sea de escasos prosélitos. Con ella forma un grupo, que después pasa á fracción, y luego se constituye en círculo, donde da vueltas sin adelantar un paso, y, si los vientos de la fortuna le son favorables, logra, á veces, constituir un partido, que pretende dominarlo todo; declarando á los demás la guerra, y diciendo con arrogancia:

Nosotros solos
Somos los buenos;
Nosotros solos,
Ni más ni menos.

Tal es el espectáculo enojoso y repugnante que presenta la sociedad en general, en todos los campos y en todas las esferas donde la inteligencia y la actividad humanas despliegan sus facultades.

Y esta vanidad y orgullo no se manifiestan solamente en el terreno donde se agitan las ideas, las doctrinas y los sentimientos; sino que se ostentan además en la esfera de las costumbres y de las relaciones sociales.

No busquéis la *modestia* en la actitud, en el ademán, en el talante ni en la mirada de las gentes de que se trata. En su aspecto y en sus movimientos, lo mismo que en sus trajes y en sus adornos, veréis retratada la vanidad y representado el orgullo.

Ni en las relaciones familiares ni en la alta sociedad se desprenden jamás tales personas de su distintivo característico: su papel ha de ser el más brillante, su puesto el primero; lo mismo en los regios salones, en el paseo, en el teatro y en el baile, que bajo las bóvedas del templo, donde todo debe ser compostura, recogimiento, sencillez y, en una palabra, *modestia*; porque *es casa de oración*, como dijo Jesús á los que profanaban aquel santo lugar. (Mat., xxi, 13.)

¡Oh *modestia* incomparable; pudorosa y perfumada *violeta* del jardín celestial, donde florecen todas las demás virtudes que purifican el corazón y elevan á Dios el espíritu, cuán escaso es el número de los que se prendan de tu hermosura y se adornan con tus sencillas galas!

Donde tú reinas, viven en hermandad dulcísima la paz, la caridad, el pudor, la benevolencia y la humildad cristiana, que es la fuente purísima en que has nacido.

Allí donde tú recibes sencillo y amoroso culto, está el verdadero mérito.

Donde tú no mores, delicada *violeta*, sólo brotan abrojos y espinas y la roja *amapola*, emblema repugnante del orgullo y de la soberbia.

Tú no ostentas virtudes, ni alegas perfecciones, ni exhibes el mérito propio, ni envidias el ajeno: eres dulce, simpática, honesta, sencilla y benévola con todos y para todos.

Contenta con lo tuyo, estás libre de los afanes que perturban el ánimo, y de las ambiciones que atormentan el corazón.

Igual y serena siempre en las vicisitudes de la vida humana, ni la desgracia te abate, ni la prosperidad te engríe.

Dichoso el que se adorna con las sencillas galas de la *modestia*, quien respire el delicioso aroma de esta flor delicada.

La *modestia*, además de ser una virtud cristiana, como fruto del Espíritu de amor, tiene también acá en la tierra su corona, que no puede empañar el hábito impuro del orgullo; pero sólo se ciñen esta corona los que no la han ambicionado ni han creído merecerla.

Entonces se cumple para el *modesto* la promesa del Salvador, y el humilde se ve ensalzado.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

LOS TEMPLOS BIZANTINOS DE CASTILLA

II

LA CATEDRAL DE ZAMORA.



EJO manifestado en el artículo que se refiere á la catedral *vieja* de Salamanca de qué manera vino á introducirse en Castilla en el duodécimo siglo la arquitectura bizantina, que se practicaba desde principios

de la anterior centuria en aquella provincia francesa de la Aquitania llamada el Périgord. El Obispo D. Jerónimo, á quien, por mala interpretación de los antiguos documentos, se da vulgarmente el absurdo patronímico de *Visquío*, fué el primero que aplicó dicha arquitectura, erigiendo, como hemos visto, la catedral de Salamanca, no bien tomó posesión de aquella Silla, hacia el año 1102. Pero siendo un hecho comprobado que este Obispo perigordino, se domicilió en Zamora después de depositar el cadáver del Cid en Cardeña, y que en ella ejerció funciones pastorales antes de fijarse en la ciudad del Tormes, no parece sino muy lógico conjeturar que intentaría dotar á la heroica ciudad de Doña Urraca y de Arias Gonzalo, baluarte formidable del reino de Asturias y Galicia por la parte del Duero, y cuya repoblación estaba también encomendada á su discípulo ó hijo espiritual el Conde Don Raimundo de Borgoña, con un gran templo cupular que causase maravilla á los castellanos, como á él sin duda se la causaban los templos de su tierra, erigidos á imitación de *Saint Front* de Périgueux. Robustécese esta conjetura considerando que los recuerdos de la topografía sagrada de la ciudad del Isla (Périgueux), permanecen indelebiles no sólo en la estructura de la catedral zamorana, sino también en la nomenclatura de los suburbios de la ciudad del Duero, por el arrabal de *San Frontis*, que vemos subsistente en la orilla opuesta del río.

Es evidente que no fué el Obispo Don Jerónimo quien construyó esta catedral de Zamora: falleció él en 1124, y la iglesia no empezó á edificarse sino en 1151; pero él sin duda dejó trazados los planos con arreglo á los cuales debía hacerse la construcción.

No desconozco que para explicar la singular semejanza que se descubre entre esta catedral y la salmantina, y su notoria filiación de la matriz francesa, cabe otra hipótesis, cual es la de suponer que los Prelados que sucedieron á Don Jerónimo en la Silla de Zamora estuviesen animados de su mismo espíritu, y tuviesen el mismo deseo de aclimatar en Castilla el arte de construcción bizantino-aquitano. En efecto, á Don Jerónimo, fallecido según dejamos dicho en 1124, sucede Don Bernardo, su compatriota, natural también del Périgord; muere este Don Bernardo en 1149, y Don Esteban, que le sustituye, comienza y termina la edificación entre los años 1151 y 1174.

Cualquiera de las dos hipótesis que se admita, haya Don Jerónimo dispuesto la traza, háyala ordenado Don Bernardo, llevándola á efecto Don Esteban, siempre resulta que la fábrica de la basílica zamorana debe su origen á un Prelado perigordino, saturado en los recuerdos é impresiones del arte bizantino que en su tierra natal imperaba.

Hasta qué punto sea semejante la arquitectura de la catedral de Zamora á la que se ensayó en la vieja de Salamanca, reminiscencia á su vez de la arquitectura bizantina de la Aquitania, nos lo dice la comparación que puede hacer el lector entre una y otra, teniendo á la vista la parte que imprime más carácter neogriego á ambas, que es la cúpula erigida sobre planta cuadrada. No se encontrará en ninguna de las iglesias románicas de Castilla nada semejante. Omito la descripción minuciosa de esta bellísima coronación dada al crucero: queda ya hecha al tratar de la catedral salmantina¹, y debo limitarme á señalar las ligeras diferencias que, sin trascender á la esencia del estilo bizantino, se echan de ver en los accidentes con que éste se nos presenta en una y otra edificación.

Hemos visto que la cúpula de Salamanca se halla sustentada por un cuerpo de luces cilíndrico, perforado por un doble orden de ventanas. En la cúpula

de Zamora este cuerpo de luces ó tambor no tiene más que una zona perforada; en cambio, por la parte exterior el domo es casi semiesférico, y son también esferoidales las cupulillas de las cuatro torrecitas cilíndricas que cargan sobre los machones angulares de la planta; á diferencia de lo que sucede en Salamanca, donde son cónicas todas las cubiertas exteriores, si bien con una garbosa *entasis* de exquisito gusto la del domo principal. Desgraciadamente, la cúpula de Zamora no deja ver la graciosa imbricación de losas formando escamas, que da un aspecto tan oriental á la cúpula de Salamanca: una espesa costra de cal cubre aquella delicada ornamentación, y si este grosero revestimiento ha sido motivado, como sospechamos, por deterioros que no pudieron remediarse restaurando las lajas de piedra rotas, funesto porvenir predecimos al interesante monumento, porque donde hay falta de recursos para tan indispensables reparaciones, la conservación de joyas de arte tan peregrinas, y que en su conservación exigen tanto esmero, viene á ser imposible. Cuando nosotros visitamos esta hermosa catedral en 1864, no había en su cúpula grietas aparentes; cuando un año después la visitó el arquitecto inglés Jorge Edmundo Street, ya advirtió en ella tristes señales, que le hicieron condolerse del posible desquiciamiento de aquel galano artificio, tan digno de la admiración de todos los amantes del arte.

Para la historia de nuestra arquitectura en la Edad-media tiene esta catedral, si cabe, más interés aún que la de Salamanca. Con ser de fecha algo posterior, las reminiscencias de la matriz aquitana se ofrecen en ella con una viveza que en la otra aparece más amortiguada por la transacción con el estilo románico. Estas reminiscencias son patentes en la fachada del Mediodía, donde está la puerta llamada *del Obispo*, y para dar una idea cabal de la extrañeza que ella produce en el que la contempla después de haber visto muchas construcciones románicas bien acentuadas y sin mezcla de estilos, reproduciré aquí las notas que tomé en mi cartera cuando por primera vez la estudié: «La fachada que limita el brazo meridional del crucero presenta un conjunto extraño, cuyo tipo buscará en vano el aficionado al arte de la Edad-media, en las construcciones religiosas de Castilla, aun abundando tanto las del estilo románico francés en Segovia, Avila y Salamanca. Si en el arco abocinado de esta *portada del Obispo* se recuerda la disposición general de casi todas las puertas románicas del mundo, donde se ven archivoltas concéntricas y decrecientes, y sendas columnillas que convergen hacia el interior, en cambio nada es rigurosamente románico en ella, sino latino del Bajo Imperio. No hay aquí ninguna archivolta de toros ó baquetones cilíndricos, ni follajes, ni grecas, ni bajo-relieves en las dovelas, ni figuras más ó menos fantásticas de seres animados, ni capiteles iconísticos, ni rasgo alguno de los que constituyen la rica ornamentación románica de los siglos XI y XII. Dominan en esta portada los arcos de plata-banda, las grandes líneas horizontales, larguísimas y delgadas medias-columnas istriadas que hacen el efecto de pilastras, recuadros ó casetones de sabor severo y antiguo; y toda la parte de escultura que se advierte en esta fachada, obedece al sistema de la austera sobriedad latina.» Que estos caracteres del romano de la decadencia se observen en la ornamentación de *Saint Front*, nada tiene de extraño, una vez sabido que la rica y profusa ornamentación románica de los imagineros y escultores de las escuelas cluniacenses apenas logró abrirse camino dentro del Périgord, donde los fragmentos del ornato galo-romano eran tan abundantes, y de tan hondas raíces las prácticas y recuerdos del mundo latino; pero sorprende que tal fenómeno se repita en Zamora en el siglo XII, y

esto no se explica sino como reminiscencia de la singular decoración semiclásica de *Saint-Front* de Périgueux. Arcos de plata-banda, archivoltas de arista viva, frontones, casetones, pilastras y columnas istriadas, capiteles casi corintios, todos estos son caracteres impropios de la decoración románica, y muy propios de la bizantina, que campea más aún que en la catedral salmantina, en ésta de Zamora: de donde se deduce que si en aquella el ornato denuncia desde luego, una transacción con el gusto románico cluniacense, que iba invadiendo todas las construcciones religiosas debidas á la repoblación del siglo XII, en esta basílica zamorana el adorno bizantino prevaleció sobre el románico y fué menos transigente con su émulo.

Si los que hasta hoy han escrito sobre los templos de Castilla del siglo XII hubieran tenido presente su filiación francesa, y hubiesen reparado en los caracteres, así esenciales como puramente decorativos, de las dos arquitecturas, bizantina y románica, que forman sincronismo en el país vecino y en el nuestro, no hubieran titubeado escritores y críticos tan eminentes como los Sres. Quadrado y Street, en asignar resueltamente á las influencias de uno y otro estilo, la singular fisonomía que resulta de haberse adoptado en la construcción de estos templos de Zamora y Salamanca la arquitectura neogriega para la planta, y la estructura y la ornamentación mixta de bizantina y románica para la decoración. Desconocida la clave del problema, han vacilado á la vista de estos templos, y han dejado en sus descripciones la huella de las dudas de que se hallaba poseído su ánimo, atribuyendo á retoques de épocas posteriores, sin acertar á explicarlos, ciertos caracteres enteramente propios y peculiares de la arquitectura bizantino-aquitana de los siglos XI y XII. Esto acontece principalmente con los soberbios arcos ojivales que sustentan en lo interior ambos edificios.

Créese generalmente que la ojiva ó arco apuntado no se introdujo en la arquitectura hasta fines del siglo XII, y hay muchos que se figuran que en España no tuvo aplicación hasta el siglo XIII. Es un error. En el segundo de nuestros artículos sobre *los estilos en las artes*, que hemos destinado á *La Ilustración Española y Americana*, procuramos desvanecer esta preocupación: «*Saint-Front* de Périgueux (hemos dicho) es una construcción de principios del siglo XI, y todos los arcos torales que sostienen sus cinco cúpulas son perfectamente ojivales. Ojivales son asimismo los arcos del pórtico de *San Marcos* de Venecia, edificio coetáneo de *Saint-Front*. La ojiva ha existido en todos los tiempos, aun cuando su empleo no se generalizara sino con la introducción del sistema gótico de contrarresto de empujes, hacia fines del siglo XII, y los más eminentes arqueólogos modernos así lo reconocen: nosotros mismos, en la modesta esfera de nuestras exploraciones, la hemos señalado en la primera de las naves laterales que corren de Oriente á Poniente, en la prolongación de la mezquita de Córdoba que llevó á cabo el hagib Almanzor.»

El interior de la catedral de Zamora, en su estado primitivo, ofrecía el aspecto de una basílica de tres naves y tres ábsides, con su cúpula en el tramo inmediato al ábside central ó presbiterio. Esta disposición varió con las obras que en la cabecera del templo ejecutó en el siglo XV el Obispo Don Diego Méndez Valdés, y con las que el Cardenal Don Juan de Mella hizo á los pies de las naves, construyendo fuera del muro de la imafrente tres espaciosas capillas, de las cuales la del medio aun lleva el nombre de su fundador. De estas obras hablaremos quizá algún día, en artículo especial, para dar á conocer una joya pictórica que se conserva en la capilla llamada de *San Ildefonso*, y en la cual deben fijarse los aficionados á la historia de la pin-

¹ Véase el núm. 12, correspondiente al 25 de Abril.

tura española, como punto de partida para conocer el estilo de un grande artista salmantino de principios del siglo XVI, que el docto Cean Bermúdez no acertó á comprender.

PEDRO DE MADRAZO.

LA FE

Donde quiera que gravita
Tu nombre, donde la cruz
Lleva su esencia bendita,
Allí tu aliento palpita,
Allí ilumina tu luz.

Con ella en la frente impresa
Hallaron su gloria al fin,
Cumpliendo santa promesa,
Primero, San Agustín,
Más tarde, Santa Teresa.

¿Qué fuera sin ti la vida?
¿Qué, el alma que no se entrega
A tu grandeza, y te olvida?
Irá por el mundo ciega,
Con la esperanza perdida,

Sin dichas en el hogar,
Sin virtud para vivir,
Teniendo por porvenir
Los ojos para llorar,
El alma para sentir.

¿Quién entre amargos dolores
Busca en el error asilo,
Huyendo de tus fulgores,
Pudiendo acabar tranquilo
En una tumba de flores?

Al que en su pecho ha sentido
La eterna virtud que fué
Quien su sér ha engrandecido,
Cuando todo lo ha perdido
Le queda siempre la fe.

Por eso cuando inclemente
Del vicio audaz, incitante,
El hombre el dominio siente,
Si el mundo dice: adelante,
La fe le grita: detente.

Y cuando sin rumbo rueda
Por triste camino abyecto,
Sin que detenerse pueda;
Si en el último trayecto
Pierde la fe, ¿qué le queda?

Sombras, soledades, duelo,
Áspero erial de abrojos;
Una conciencia de hielo,
Una eternidad sin cielo,
Y lágrimas en los ojos.

Ella eleva el pensamiento,
Fortifica la inocencia,
Y engrandece el sentimiento,
Presta á nuestro sér aliento
Y honradez á la conciencia.

Sin ella el pecho se abate,
Y sin ilusión, sin calma,
El corazón nunca late,
Pues las tormentas del alma
Sólo la fe las combate.

Ella engendra la esperanza,
La salvación la destella,
Es faro de venturanza:
Todo con ella se alcanza,
Todo se pierde sin ella.

A. ALCALDE Y VALLADARES.

LAS FLORES DE MAYO



NUNCA lo olvidaré. ¡Qué hermosa mañana de Mayo! El sol ligeramente velado, tibio el ambiente, verde el suelo, los pájaros cantando en sus nidos, dándonos el calor que los transforma, naturaleza en evolución á nueva vida. Todo resplandece y se conmueve en la estación de las flores. Este mes puede llamarse la sonrisa del año.

Un grupo de niñas, vistosamente ataviadas, venían del jardín de «La Rosa» en dirección á la capilla de un colegio situado en la calle de Goya. Sombrerillos de paja, adornados con cintas de diversos colores, servían de aureola á aquellas lindas cabezas, en cuyos rostros encendidos brillaba la alegría de la inocencia. Todas ostentaban orgullosos hermosos ramos de flores para ofrecerlas á la Virgen, y corrían disputándose el derecho de ser la primera en llevar la ofrenda. Sus madres las seguían á corta distancia. Tanta luz y tanta vida oprimieron mi corazón. Mayo era cuando sentí el pesar que llevaré en el alma mientras aliente.

¡Pobres criaturas! pensé al ver pasar por mi lado aquel torbellino de ángeles y flores. Os espera una pena que apagará las mayores alegrías. ¡Quiera Dios que no veáis morir á vuestras madres!

A impulsos del egoísmo, aparté los ojos de la felicidad para fijarlos en la desgracia. Una anciana de noble aspecto, que exaltó mis tristes recuerdos, andaba con lentitud apoyándose en el hombro de su nieta, preciosa niña de ocho á nueve años. Ambas, humildemente vestidas, tenían por galas: la primera, natural distinción, y la segunda, el azul del cielo en los ojos y los rayos del sol en los cabellos.

Irresistible atracción me acercó á ellas. Hay sentimientos que no pueden expresarse por temor de profanarlos.

La niña miraba á las que alegremente corrían, y decía sollozando:

—Yo no puedo entrar hoy en la capilla, abuelita; no tengo flores que llevar á la Virgen y tú no tienes dinero para comprarlas.

Enjugóse la anciana los ojos, y con voz conmovida contestó:

—Verás á la Virgen y llevarás tu ofrenda.

La niña, consolada y confiando al parecer en las palabras de su abuela, trató de aligerar el paso.

Yo las seguí y entré también en la capilla, procurando estar lo más cerca posible de la venerable mujer que tanto me recordaba mi perdida felicidad.

La Virgen resplandecía rodeada de luces; el altar cubierto de flores, y un coro de voces infantiles, que deben llegar pronto al cielo porque hace poco tiempo que están en la tierra, entonaban alabanzas á María.

La anciana dijo á su nieta, que la miraba esperando:

—Arrodíllate, cruza las manos, pon tus ojos y tu pensamiento en la Virgen y dile: «Madre mía, tuyos son mi corazón y mi inocencia.»

—¿Y tú, qué le ofreces, abuelita? —preguntó la niña.

—Resignación, hija mía —contestó aquella santa mujer.

La hermosa criatura sonrió como deben sonreír los ángeles, y yo caí de rodillas y lloré, no me avergüenzo de confesarlo, lloré diciendo con toda mi alma: «¡Madre, madre mía, no me abandones!» Y creí escuchar: «Haz lo que acabas de oír; mira ese altar; levanta el pensamiento á la Madre de Dios: allí está tu consuelo y tu esperanza.»

El órgano sonaba dulcemente, y el coro de ángeles repetía: «Refugio de pecadores, Consuelo de afligidos.»

Mi espíritu se apartó de este mundo. ¡Qué deli-

cioso bienestar! ¡Nunca he sido tan feliz! ¿Por qué no dura siempre aquel momento?

Cuando volví la vista á la tierra la capilla estaba casi sola. La anciana y la niña habían desaparecido, y yo salí del sagrado lugar inundada de paz mi alma y bendiciendo á Dios que nos da luz, vida y flores de Mayo.

GONZALO DEL RIO.

LA PEREGRINACIÓN CATALANA EN ROMA



A audiencia últimamente concedida por el Santo Padre á los peregrinos españoles de la provincia de Barcelona será de gratísimos recuerdos para los que tuvimos la satisfacción de asistir á ella.

Su Santidad se presentó en el Regio Salón Ducal á las doce del día, acompañado de su corte.

La dulce sonrisa que se dibujaba en sus labios; la benevolencia de su fisonomía y la conmoción que se observaba en todo su ser, parecían reflejar uno de esos momentos supremos, en que un padre de familia separado por largo tiempo de sus hijos, realiza el suspirado anhelo de abrazarlos y se conmueve de tal manera á la vista de ellos, que su voz queda ahogada por la fuerza del sentimiento paterno, derramando lágrimas antes de hablarles.

Esto precisamente sucedió á nuestro amantísimo Padre León XIII: á la vista de sus hijos españoles conmovióse de tal suerte que á no hallarse cerca el trono que se le tenía preparado, difícilmente hubiera podido seguir adelante, porque el grito espontáneo que salió de nuestros labios y de nuestros corazones al verle entrar detuvo su paso, obligándole apoyarse, darnos un afectuosísimo saludo y sentarse instantáneamente en el magnífico trono, regalo de la ciudad de Barcelona, que al efecto se le tenía destinado.

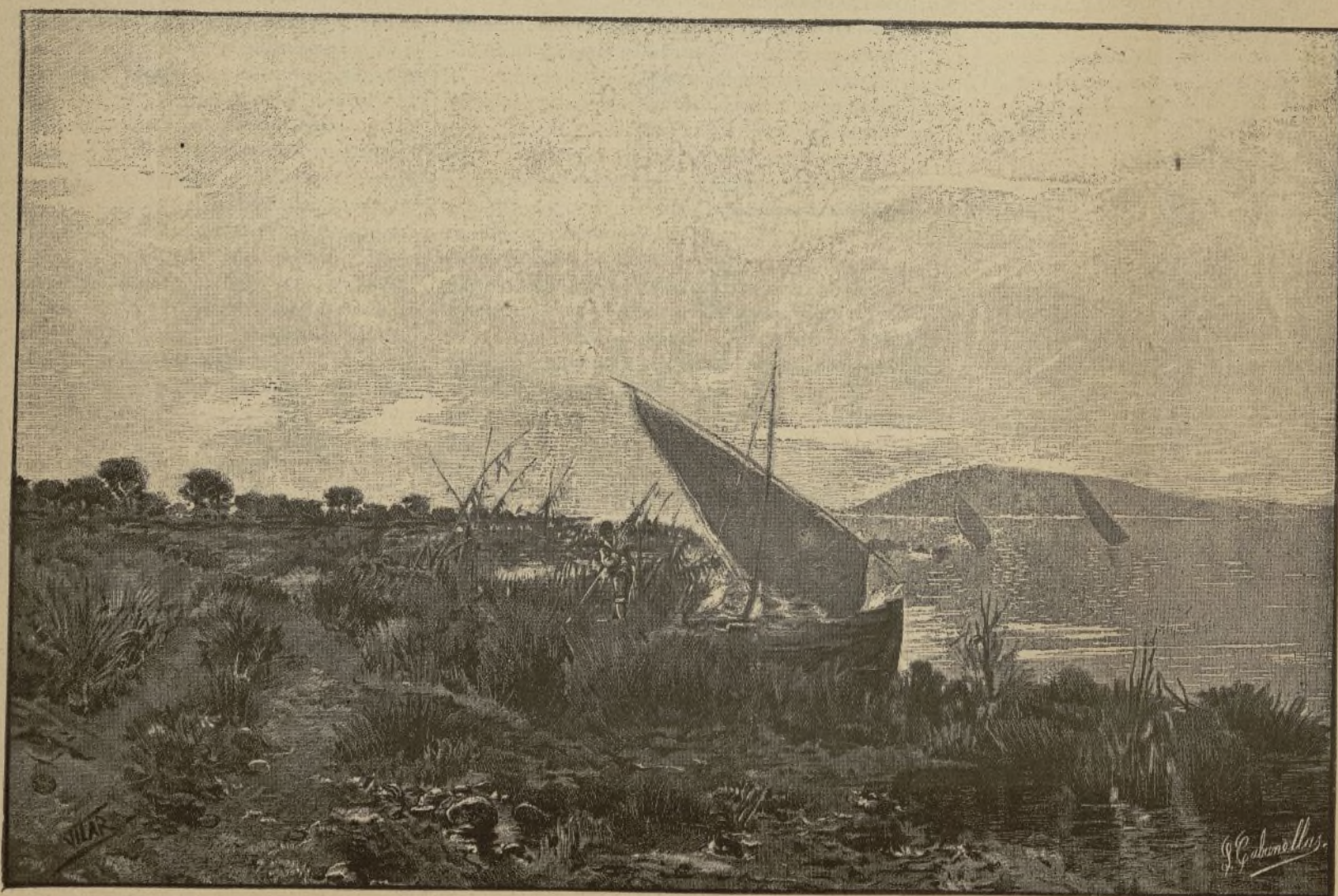
Entonamos la bellísima cuanto sentida «Profesión de Fe», y el Rmo. Obispo de Barcelona, intérprete de nuestros sentimientos para con el representante de Jesucristo en la tierra, leyó el elocuente y sentido discurso, lleno de amor y de entusiasmo hacia el Pontificado, que ya conocen los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. Aquellas protestas salían también de nuestros corazones; expresaban nuestro amor vehementísimo hacia el Augusto Jefe de la Iglesia, que profundamente se conmovió al oírlas.

Fué general la sensación cuando León XIII se levantó de su trono con toda la majestad de un Príncipe enviado del cielo, y con voz solemne, con expresión delicada, con actitud soberana y humilde á la vez, con acentos llenos de dulzura, inundó nuestra alma de inefable alegría, quedando suspensa de su angelical palabra. Era entonces el Padre, que más reposado de su impresión, nos contestaba con la misma confianza é intimidad con que pudiera hacerlo el padre más amante de sus hijos.

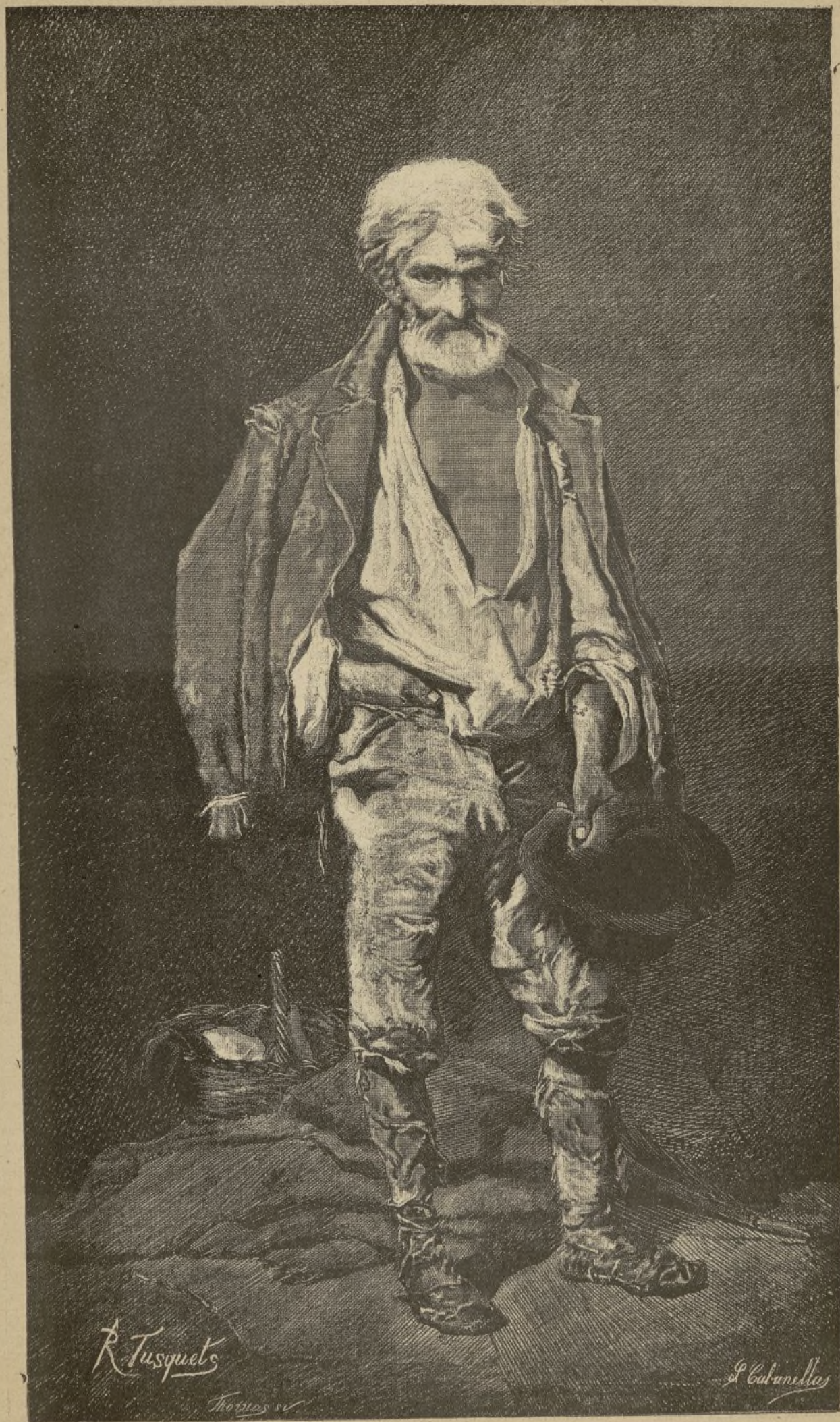
Lamentándose de la triste situación en que le han colocado los enemigos de la Iglesia, ¡con qué dolor lo expresaban sus labios! Parecía que nos decía: «¡Ya veis, amados hijos, cuán oprimido y angustiado tienen á vuestro Padre! Procurad vosotros, hijos fieles y predilectos, endulzar sus amarguras; no las aumentéis con vuestras discordias entre católicos. Haced callar la voz de intereses mezquinos ante los altos intereses de la Iglesia y de la patria, y unid los ánimos en el amor y en la profesión de aquella fe por la cual España fué grande y gloriosa.» ¡Oh españoles, los que tuvimos la dicha de oír este lenguaje por boca de nuestro Soberano Pontífice! ¡Cómo no habíamos de derramar lágrimas con esas quejas que salían del fondo del corazón! ¿Os acordáis con qué acentuación y sentimiento las profería, encomendándonos la paz y la unión? Pues no sea-



EL OTOÑO, CUADRO DE MANUEL CARBONELL, DIBUJO DE CABANELLAS.



LA ALBUFERA, CUADRO DE VILAR, DIBUJO DE CABANELLAS.



UN POBRE, CUADRO DE TUSQUETS.

mos ingratos á su ruego: recordemos que habla por boca del Espíritu Santo, y que practicando sus enseñanzas podremos marchar por el camino recto de la salvación. Que la discordia no lacere su corazón paternal, declarándonos fieles y obedientes á la voz de la Iglesia y del Pontificado.

Quisiera decir algo de la Exposición Vaticana que con admiración hemos contemplado los peregrinos, pero imposible referir detalladamente las bellezas de este gigantesco y deslumbrador certamen; para ello hubiera sido preciso prolijo examen de los objetos. Para formar cabal idea no basta visitar una sola vez la Exposición; hay que fijarse detenidamente en aquellas grandezas y magnificencias de todos los países y Estados. Allí se contemplan obras de arte ejecutadas con la más sublime perfección. La escultura de todos los pueblos en su período religioso; el arte perfeccionado al extremo de dar á mármoles, bronce y lienzos una vitalidad sorprendente. Los adelantamientos mecánicos ocupan lugar preferente y distinguido: en una palabra, allí se ven la poesía y la belleza en todas sus manifestaciones.

Todo lo que constituye la ornamentación artística de los grandes templos; lo que representa el arte más sencillo ó deslumbrante, como la platería, la orfebrería, el cincelado, objetos formados con piedras preciosas que cansan la vista y la imaginación por su misma grandeza; todo está allí.

En el gran armario octogonal, en medio de la crujía del braccia nuovo, deslumbra aquella constelación de fulgidísimos brillantes; por todas partes que se mire, centellean las joyas como eléctricos reflejos.

En honor á la verdad, Austria, Alemania, Francia é Italia, son sin duda las naciones que más sobresalen por sus espléndidos y valiosísimos dones, admirándose en ellos el gusto más perfecto y el arte más acabado. ¡Lástima que nuestra católica España haya quedado rezagada en esa grandiosa Exposición! No carecemos de voluntad; ésta nos sobra: nos falta el gusto artístico que no se ve brillar en nuestros trabajos como en los de otras naciones.

NARCISA MASSAGUER.

Gerona, Mayo 1888.

RIMAS

Yo he visto un ángel pálido de inmaterial belleza
Que sobre el arpa de oro doblaba la cabeza,
Como azucena mística de viva nitidez;
Apenas si escuchaba la voz de los querubes,
Dejando imperturbable rodar astros y nubes,
Cual desmayado en medio de tanta esplendidez.

Las lánguidas gudejas de sus cabellos de oro,
De donde el sol naciente tomaba su tesoro,
Mezclábanse á las cuerdas del arpa celestial.
Y á veces, conmovidas por misterioso viento,
De aquel beso de rayos formábase un lamento
Más dulce que el suspiro del aura matinal.

[ciento.

Señor! — dije á un Arcángel de faz resplandeciente.
¿Por qué su rostro inclina? ¿Por qué dobla la frente?
¿Acaso es ese ángel, el ángel del dolor?
¡Parece á un tiempo mismo la gloria y la agonía!
Nublóse del Arcángel la faz hecha del día,
Y en voz que era un sollozo, me dijo: — ¡Es el amor!

BLANCA DE LOS RÍOS.

REAL POR DURO

I



En una elegante sala de armas, perteneciente á un suntuoso palacio de la corte, dos jóvenes de porte distinguido y apuesto continente, manopla al puño y florete en mano, aprendían á quebrantar el quinto mandamiento, ejercitándose en el difícil arte de la esgrima. La destreza de los movimientos, la gallardía de las actitudes, la asombrosa rapidez con que se tiraban y paraban certeras estocadas, eran dignas de mejor causa que la encaminada á cortar, por un quitame allá esas pajas, el estambre vital de algún odiado semejante.

De pronto sonó un golpe seco, como de hierro sobre cuero, y uno de los tiradores, dando un paso atrás, bajó el florete y dijo:

— Me has dado siete botanazos, y yo á tí ninguno; basta por hoy, mañana continuaremos.

— Como quieras, Julio — respondió el aludido, imitando á su compañero.

Ambos tiradores se despojaron de sus floretes y manoplas; cambiaron el peto de cuero por la levita de paño, la careta de alambre por el sombrero de copa, y fueron á sentarse en una marquesita, sobre la cual, artísticamente colocada en la pared, brillaba una panoplia.

— Fumemos, una vez que te cansas de tirar — añadió el adversario de Julio, sacando la petaca y ofreciéndole un tabaco.

— Sí, — repuso Julio — no está el horno para tortas, ni mi florete para medirse con el tuyo.

— En efecto, te encuentro preocupado.

— La cosa no es para menos... Figúrate tú que no tengo una peseta, ni de donde me caiga; figúrate tú que hombre sin blanca es un D. Nadie, un paria indecoroso en los tiempos que alcanzamos.

— Posición social nada envidiable, vergonzosa en grado sumo, sí, como en el presente caso, se trata del marquesito del Jaral.

— Eso mismo digo yo — repuso Julio, arrojando hacia el techo una bocanada de humo.

Pero... ¿y los cinco mil reales al mes que tu buen padre te tiene señalados, y que, según creo, ingresan puntualmente en tu bolsillo?

— ¡Ay, Luis, si tú supieras...! Eso es una bicoca para mí. Ginevra, esa italiana con quien cargue el diablo, me gasta un dineral; la otra tarde, en las carreras, he perdido... pues, otro dineral. Luego, el tapete verde, los viajes, el palco, mi decoro, el...

— ¿De suerte que estás empeñado?

— Chico, para decirlo de una vez, estoy con el agua á la boca.

Luis se rascó la cabeza, meditó un momento y dijo:

— Malo es eso... ¡qué diantre...! á grandes males grandes remedios. Yo te sacaré del atolladero.

— ¡Luis, mi buen Luis, querido vizconde!

— Guarda para mejor ocasión esos extremos y oyeme un instante. ¿Conoce tus apuros el marqués?

— ¡Mi padre! ¿Estás loco? No, Luis, no me he atrevido á revelárselos. Además, sería inútil, su severidad no tiene límites.

— ¿Has recurrido á la usura?

— Confieso que he pensado en ello, pero tampoco me he atrevido. Como nunca me ví tan apurado, y no sé á quién dirigirme...

— Pues, por lo mismo, aquí entro yo. Eres mayor de edad, eres hijo de tu padre, á quien tarde ó temprano has de heredar. Quien dispone de lo suyo á nadie perjudica. Conque ¡pelillos á la mar! ¿Estás con el agua á la boca? Pecho al agua y ¡á vivir!

— ¿Qué te propones, vizconde?

— ¡Pues ahí es nada! Llévate al manantial donde yo bebo; sígueme y verás.

El marquesito y el vizconde salieron de la sala de armas, bajaron á la calle y anduvieron por Madrid requebrando á las muchachas y jugueteando con los bastones.

— Aquí es — dijo Luis, deteniéndose ante una casa de mezquina apariencia.

— ¡Dinero aquí! — replicó, admirado, Julio.

— Sí tal, ¿olvidaste que debajo de una mala capa hay un buen bebedor?

— Entremos, pues.

Entraron, subieron, y al llegar al segundo tramo de la escalera, oyeron una voz femenina que con brusca entonación profería estas palabras:

— Ya le he dicho á usted que no está el amo, que hoy no se hacen negocios... ¡Dale bola! ni que fuera esta la Casa de la Moneda.

Al mismo tiempo un joven de humilde apariencia bajaba murmurando:

— ¡Y para eso ponen anuncios en los periódicos!

Julio y Luis llegaron al tercer piso, á cuya puerta se hallaba una muchacha fea y regordeta, que, al verles, gritó más bruscamente todavía:

— ¿Vienen ustedes á lo mismo? No hay con qué.

Y á continuación iba á darles, según suele decirse, con la puerta en los hocicos; mas reparando de pronto en la elegante ropa y la gentil presencia del marquesito y del vizconde, detúvose indecisa.

— No te enfurruñes, prenda, y condúcenos al despacho de D. Timoteo — respondió Luis.

— No sé si está, voy á ver...

— Pues para que esté, le dices á tu amo, de mi parte, que quien le busca es el vizconde, acompañado de un amigo.

La muchacha desapareció sin añadir palabra, dejando la puerta abierta y á nuestros jóvenes en el rellano de la escalera. Con todo, no habrían transcurrido dos minutos cuando volvió á salir, diciendo:

— Pasen ustedes.

Julio y Luis obedecieron. En el acto la puerta se cerró de golpe, como mandíbula de animal voraz que acabara de tragarles.

II

D. Timoteo Garduña es un viejo sesentón, corto de talla y, lo que es peor, de sentimientos, si bien esta cortedad queda compensada por un ingenio largo en triquiñuelas y arterias. Su cabeza calva, circundada en la parte inferior de un cerquillo ceniciento, y su rostro delgado y huesoso, parecerían de cartón, si no los animaran dos ojos vivos y pequeños, en cuyas pupilas centellea á intervalos el fuego de la codicia, si dos labios carnosos no hubieran contraído el vicio ó la costumbre de abultarse ó de encogerse con cierto movimiento que recuerda el hocico de un conejo ó de un rumiante. D. Timoteo Garduña, á pesar del origen tal vez grecolatino de su nombre de pila, el cual parece componerse de *timor*, temor, y *Zeus* ó *Zeds*, Dios, no teme á Dios ni á los hombres; y... bien mirado, ¿por qué ha de temerles? A Dios, según afirma, no le ha encontrado en ninguna parte, por más que, como es sabido, está en todas. Y en cuanto á los hombres, ¿qué temor han de infundirle unos entes miserables y raquíticos, que confunden lastimosamente lo perenne con lo transitorio, lo inmortal con lo deleznable, que desconocen el valor del dinero y van á pedirle á él, por favor, que les arruine?

En cambio, el valor del dinero lo conoce mejor que nadie el tal Garduña: él sabe muy bien leer con caracteres de estrellas, en la página azul del firmamento, la palabra mágica: *Dinero*. Para él ¡*Dinero*! brama el mar con su oleaje, ¡*Dinero*! ruge el león en los desiertos, ¡*Dinero*! murmura en el valle el arroyuelo, ¡*Dinero*! susurra el céfiro en la colina, ¡*Dinero*! trina el ruiseñor en la enramada, ¡*Dinero*! canta el grillo en su agujero, ¡*Dinero*! la cigarra en su algarrobo; y, en fin, para decirlo de una vez, en

el aire y en el agua, en la ciudad y en el desierto, en la tierra y en el cielo, en la naturaleza toda y en la creación entera, no se oye ni se lee más que una palabra, ni existen más que un fin y un medio, un Dios y una ley sola: *Dinero, Dinero* y siempre *Dinero*. Así, pues, no es de extrañar que, como el artista de corazón ama el arte, D. Timoteo ame el dinero con amor platónico, no al igual de mil ingratos para gastarlo y consumirlo, sino para esconderlo y aumentarlo.

Con tan laudable objeto, presta el precioso metal á real por duro; de manera que da veinte por uno á quien lo solicita y merece tal favor. Verdad es que él exige, eso sí, buena hipoteca ó segura garantía; verdad es también que ese duro habrá que devolverlo acompañado, para que no le ocurra novedad, de su real correspondiente; verdad que ese real, ó esos veinticinco céntimos de peseta, ó como quieran ustedes llamarle, constituye el rédito mensual, cuyo rédito arroja al año un interés total del sesenta por ciento; que la prórroga del pagaré equivale á un nuevo préstamo, y entonces los intereses de intereses, acumulados ó compuestos, ó lo que sean, ascienden todos juntos á una suma prodigiosa hasta el punto de que sólo un matemático como Garduña es capaz de calcularla. Verdad, en fin, que si no pagáis, él se queda con la hipoteca ó garantía, la cual importa siempre, por lo menos, el triple de la cantidad tomada á préstamo; pero seamos justos, ¿y la oportunidad de recibir dinero en el momento del apuro? ¿Y el noble desprendimiento de que usa al entregaros en usufructo ese dinero? ¿No podéis vosotros por ventura prestarlo también de igual manera? ¿Y el riesgo á que se expone si se deteriora la hipoteca ó si la garantía viene á menos? Pues qué, ¿son un grano de anís tales razones?

No diré, no, que D. Timoteo sea un santo; pero sostengo, sí, que es un filántropo al poner en los periódicos y sobre la puerta de su despacho, este reclamo paternal:

DINERO EN EL ACTO.

REAL POR DURO.

III

Cuando Julio y Luis entraron en el despacho de Garduña, éste, vistiendo bata y gorro, puestas las gafas y pluma en mano, se hallaba sentado á su mesa, tal vez sacando una complicada cuenta de interés compuesto. Como quiera que fuese, aquella pluma, empuñada por Garduña, resultaba tan temible, por lo menos, como el florete de Julio ó de Luis.

Al ver á los jóvenes se levantó D. Timoteo; contrajo los labios á manera de hocico, con un conato de sonrisa, que le resultó una mueca.

— ¡Tanto bueno por acá! — dijo al vizconde, tendiéndole dos dedos de la diestra y economizando los otros tres.

— Sí, Sr. D. Timoteo; he venido con mi amigo el marquesito del Jaral...

— Muy señor mío.

— A proponer á usted un buen negocio.

— Malos están los tiempos para eso — masculló Garduña; — con todo, donde menos se piensa salta la liebre, y... tengan ustedes la bondad de explicarse; pudiera muy bien ser que nos arreglásemos.

Julio iba á tomar la palabra, cuando Luis se lo estorbó, diciendo:

— Es muy sencillo; mi amigo el marquesito del Jaral, como ya por ahí le llaman, hijo del marqués del mismo título, necesita... ¿Cuánto, Julio?

— Cinco mil pesetas — dijo éste — para mis primeras atenciones.

D. Timoteo, después de clavar en él una mirada penetrante, respondió:

— La hipoteca, supongo...

— Inmejorable — dijo Luis.

— Muy bien; ¿por cuánto tiempo?

— Eso allá veremos — contestó el marquesito; — yo firmo á usted un pagaré, pongo por caso, á noventa días fecha; llega el vencimiento, y lo retiro ó lo renuevo, según las circunstancias, de común acuerdo y mediante...

— Los intereses estipulados, ¿no es eso?

— Eso es.

— Perfectamente; ¿á qué interés desea usted el dinero? — preguntó D. Timoteo, caviloso.

— No creo que haya cuestión sobre el particular; al interés que tiene usted anunciado, á real por duro, ó sea al quince por ciento trimestral.

— Amigo mío, mucho siento decírselo, pero no me conviene.

Julio hizo un gesto de asombro, mientras Garduña proseguía:

— No sé si sabe usted que el interés de real por duro, como yo le llamo, para mejor inteligencia de la gente poco práctica en los negocios, se refiere sólo á préstamos pequeños, hechos á plazo corto. En cuanto á los préstamos de alguna consideración y por tiempo indefinido, debo advertir á usted que los intereses son convencionales, y razonables, por supuesto.

— Se me olvidó decir á usted, Sr. D. Timoteo — observó el vizconde — que mi amigo no tiene hermanos hembras ni varones, que el marqués del Jaral es inmensamente rico, y su fortuna de las más saneadas de Madrid.

— No importa — replicó Garduña; — esos pagarés renovables... Ya me voy haciendo viejo, y...

— ¡El marqués cuenta diez años más que usted! — dijo el vizconde al oído de Garduña.

— No pierda usted de vista — advirtió Julio — que, en todo caso, la renovación del pagaré dependerá de las circunstancias, debiendo además hacerse de común acuerdo.

D. Timoteo, en pie junto á su mesa de trabajo, había empuñado la terrible pluma, y sacado en un santiamén la cuenta exacta del préstamo y sus réditos. Apenas hubo concluido de hablar Julio, con matemática precisión le respondió:

— Los réditos de cinco mil pesetas á real por duro, ó sea al cinco por ciento mensual, importan al año otras tres mil pesetas. Pues bien, me firma usted ahora mismo, tal como yo le extienda, un pagaré á noventa días; por valor de ocho mil pesetas, entrego á usted las cinco mil, y dentro de tres meses hablaremos.

Julio permaneció meditabundo, interrogando á Luis con la mirada.

— Es mi última palabra — concluyó D. Timoteo; — si conviene, se toma, y si no, aquí paz y después gloria.

El marquesito al fin se encogió de hombros, como diciendo:

— Sea.

Garduña hizo sonar un timbre, y apareció un escribiente, al que dictó en voz baja el pagaré, mientras éste lo iba escribiendo en un papel preparado al efecto y con todos los requisitos legales. En seguida alargó el documento á Julio, quien, acercándose á la mesa, lo leyó rápidamente, sin darse cuenta de lo que leía, y trazó su firma al pie. En el acto lo tomó D. Timoteo, abrió un mueble colocado á su espalda, contra el cual apoyaba la poltrona en que solía sentarse, guardó dentro el pagaré, volvió á cerrar, y arrojando sobre la mesa un fajo de billetes, dijo al marquesito:

— Ahí tiene usted las cinco mil pesetas.

Pocos minutos después, ya en la calle, Julio decía á Luis:

— ¿A qué ratonera me has traído?

— Chico — respondió el vizconde — no eres más

que uno de tantos; en Madrid, y en otras partes, mucha gente hace lo mismo.

Y añadió poco después:

— Préstame dos mil reales, te lo ruego. No es que pretenda cobrarme el favor; pero también yo estoy con el agua á la boca, y tú, á no ser por mí, ni Ginevra, ni las carreras, ni el tapete, ni...

Julio le selló los labios con un billete.

— ¡Diantré! — dijo para sí — á ese paso el dinero de tres meses no me dura tres semanas.

IV

A los noventa días fecha, el marquesito no sólo se vió en la imposibilidad de devolver á D. Timoteo las ocho mil pesetas, sino que hubo de renovar el pagaré por más crecida cantidad y con mayores gravámenes. Verdad es que Ginevra, á imitación de Aníbal y de Bonaparte, había pasado los Alpes volando hacia Turín, su hermosa patria, en más opulenta compañía que la de Julio; pero tampoco lo es menos que, en el acomodaticio corazón del mismo, acababa de suceder á la italiana una francesa, capaz de dar quince y falta á todo el Piamonte. Luego el tapete verde, con sus naturales consecuencias, venía á ser una vorágine engullidora de oro y plata; los caballos, en sus carreras, galopaban hasta dar vértigos, y á semejanza del de Atila, donde ellos ponían la herradura no volvía á nacer para Julio el vil metal; las orgías menudeaban como chaparrones invernales, arruinando el alma, la salud y la fortuna de nuestro marquesito, y para colmo de infortunios, el vizconde, que sin duda encontraba más cómodo surtirse del dinero de Garduña en el bolsillo de su protegido que tomarse la molestia de ir á beber al manantial, repetía sus demandas de billetes, hasta el punto de que ambos amigos estuvieron á pique de quitar á los floretes sus botones y tirarse estocadas de punta, á no habérselo estorbado los compañeros.

D. Timoteo, por su parte, lejos de dormirse en las pajas, había tenido buen cuidado de enfrascarse en minuciosas disquisiciones acerca de cuánto, en qué y cómo importaba la fortuna del marqués del Jaral; todo lo cual acabó por conocerlo al dedillo, llevando su mañosa solicitud hasta el extremo de descubrir cierta afección cardíaca en el corazón del viejo marqués, que, de consuno con los años, no podía tardar muchos en llevarle al otro barrio, como en sus mudos soliloquios pensaba el tal Garduña.

En tal estado las cosas, sucedió lo que suceder debía, mejor dicho, fué desenvolviéndose, por sus pasos contados, la lógica inflexible de los hechos. Garduña puso en juego una intrincada red de sutilezas, triquiñuelas y arterías, proporcionando abundantes recursos al aturrido marquesito, ora directamente, ora por debajo de cuerda, siempre sobre la base vulgar de real por duro, modificada á discreción, y con los requisitos prevenidos por la ley. Julio jugó, coqueteó, triunfó, gastó hasta dar envidia á sus contemporáneos. El pobre marqués del Jaral, viejo y achacoso, exhaló un día el último suspiro, dejando, como era de esperar, heredero universal de su título y hacienda al hijo único.

Y aquí fué la más negra. Cuando el flamante marqués quiso tomar posesión de la herencia, encontróse con que todas las fincas estaban hipotecadas, empeñadas, agobiadas de censos y gravámenes; con que su fortuna era ilusoria, y estaba él muy lejos de poder seguir llevando la vida disipada que llevara hasta entonces. Al fin comprendió, aunque tarde, que él había sido la mosca de aquella araña y la gallina de aquel Garduña, y que la usura es un nudo corredizo echado al cuello del infeliz que á ella recurre, el cual se va estrechando, estrechando hasta ahogarle.

En cuanto á D. Timoteo, vivió más que Matusalén, para escarmiento de incautos como Julio; pero como todos somos mortales, y, según suele decirse, á cada puerco le llega su San Martín, llególe también el suyo, y espiró una hermosa tarde, sin que fueran parte á remediarlo sus riquezas. Al llegar al otro barrio, conforme él le llamaba, tuvo un desencanto atroz: miró abajo, y vió á los herederos bailar sobre su tumba, derrochando á manos llenas el dorado fruto de sus malas artes; miró arriba, y vió que Dios, á quien él no había encontrado en ninguna parte, lo llenaba todo; que la palabra *Dinero* era allí desconocida, y que no se practicaba allí más que una usura, la que, en vez de exigir, da ciento por uno, con préstamo de virtudes sobre hipoteca celestial, la cual es mejor, infinitamente mejor, que la que aquí abajo produce real por duro.

JUAN TOMÁS SALVANY.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

CONGREGACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

En 1842 algunos hermanos de la Congregación de seglares de San Felipe Neri fundaron esta Congregación, empezando sus prácticas caritativas en el Hospital de San Juan de Dios, y extendiéndose en 1844 al Hospital General, al Militar, al de la Princesa, á la Cárcel de hombres y á la de mujeres. Entre los primeros Hermanos, se cuentan al Eminentísimo Cardenal Moreno, los Rdos. PP. de la Compañía de Jesús, Lobo, Soldado, etc., D. Manuel Vicuña, que después de fundarla legó todos sus bienes á la Congregación de Hermanas del Servicio doméstico, y otros respetables señores.

Establecida la Congregación bajo el patrocinio de María Santísima de la Misericordia, tiene por objeto enseñar el Catecismo á los pobres é ignorantes de ambos sexos, procurando su salud espiritual, para que, como dicen las Constituciones, la Religión Católica sea más conocida y amada. Con este fin, asisten los Hermanos á los establecimientos de beneficencia y á las cárceles.

La Congregación se compone de tres clases de personas: 1.^a Hermanos y Hermanas, para enseñar á los de cada sexo. 2.^a Auxiliares que enseñan la Doctrina Cristiana en sus casas ó en otros lugares distintos de aquéllos. 3.^a Bienhechores que contribuyen al sostenimiento de la Congregación, ejercitando el ministerio sagrado si son sacerdotes, ó contribuyendo con limosnas.

A fin de practicar esta obra pía, basta explicar el Catecismo á los pobres é ignorantes. Cosa fácil, que debe alentar á todo cristiano, por ser la primera obra espiritual de caridad, que Nuestro Señor Jesucristo prometió recompensar en el Cielo.

La Iglesia ha dispensado grandes beneficios á esta Congregación. Son muchas las Indulgencias plenas y parciales que ha tenido á bien concederla. El Pontífice Pío IX, de santa memoria, en 9 de Junio de 1851 agregó la Congregación á la Archicofradía de la Doctrina Cristiana de Roma, y en 15 de Junio de 1864 la enriqueció con Indulgencia al ingresar en la Congregación y en el artículo de la muerte, con muchas más indulgencias parciales para los actos de su piadoso instituto. Nuestro Santísimo Padre León XIII se ha dignado concederla recientemente Indulgencia plenaria cada mes, pudiéndola ganar en el día del Retiro espiritual los Hermanos y las Hermanas.

La Junta general últimamente celebrada la presidió nuestro venerable Prelado, reuniéndola en el salón principal de su palacio. Enterado del bien que hace por el discurso del Director y por la Memoria del Secretario, dirigió á los Hermanos amo-

rosamente la palabra, expresándoles su complacencia y animándoles para que cumplan cada día mejor su misión, llegando á decir el Sr. Obispo, que, si la Congregación alguna vez se viese apurada, primero se quedaría sin comer, antes que consentir que careciese de los recursos necesarios para su obra.

LAS OBLATAS REDENTORISTAS

Una de las instituciones que mayores bienes produce á la sociedad, á la humanidad entera, transformando en modelos de virtud y de obediencia á seres degradados, á jóvenes prostituidas por el vicio, es la de las *Oblatas redentoristas*. Su historia, contada por un periódico de Santiago, es la siguiente:

«A últimos del siglo XVII se fundó en Cádiz una casa de arrepentidas, debida á la iniciativa de la Sra. Doña Jacinta Martínez de Zuzalaga, que fué protegida y secundada en su noble empresa por el Rdo. Obispo de la Diócesis.

«Esta casa se fundó siguiendo el impulso que otras análogas habían recibido en algunas naciones, especialmente en Francia, donde el gran rey San Luis fundó un Asilo de jóvenes arrancadas de las garras del vicio, bajo la advocación de Santa María Magdalena.

«Con tal horror era mirada la prostitución ya en tiempos antiguos, que en el Fuero Juzgo hay una ley en que se castiga severamente á las mujeres públicas. Posteriormente el rey D. Enrique IV llegó hasta imponerles la pena de muerte.

«Una ley de un fuero antiguo disponía que la prostituta fuese «maldita ante todo el pueblo, despojada la frente» y quemadas sus ropas.

«Agitóse entre los escritores modernos la idea de disminuir en lo posible la prostitución pública, y Desloges fué el primer escritor que propuso un sistema muy bueno en el fondo, pero impracticable en la forma.

«La Iglesia Católica, con su sabiduría y prudencia, fué la única que arrojó la empresa de crear institutos religiosos destinados á levantar del fango á los ángeles caídos, y tender una mano amiga y cariñosa á la mujer abandonada en el pudridero del lupanar por sus mismos verdugos.

«Entonces fué cuando nacieron las *Adoratrices* y las *Oblatas redentoristas*.

«Esta última institución, á quien dió vida el antiguo religioso de nuestro Monasterio de San Martín, el P. Serra, Obispo de Daulia, fué como la última palabra en materia de casas para jóvenes arrepentidas.

«En primer lugar se sujeta á las jóvenes á un noviciado que tiene por base la incomunicación absoluta, la regla del trabajo y el espíritu de la oración, y luego que han demostrado su arrepentimiento, son instruídas según sus facultades, y educadas con el mayor esmero y escrupulosidad.

«Impresiona hondamente ver cómo aquellas jóvenes, antes descocadas y altivas, forman ahora hermosa y virtuosísima comunidad, haciendo sus oraciones á coro, recibiendo los Santos Sacramentos con frecuencia, y sobresaliendo en trabajos delicadísimos y labores primorosas que las ocupan en días ordinarios.

«Es también admirable verlas en las grandes festividades honrar á su Madre Santísima, á la Reina de la pureza, entonando himnos de alabanza y piedad con las lágrimas en los ojos, y bajando la frente contraída por el dolor hasta el duro pavimento.

«Muchas señoras que han visitado la casa de *Oblatas redentoristas* de San Roque han salido profundamente emocionadas con los espectáculos edificantes que allí presenciaban.

«A la hora del rosario en el oratorio, presenciaban el rezo de aquellos seres desgraciados: en un rincón se veía una infeliz convertida y devorando en silen-

cio el más grande de los dolores: el de la pérdida honra.

«Otras, con la mirada fija en la Madre de Dios, parecían transfiguradas; muchas con las manos cruzadas sobre el corazón dejaban caer sus lágrimas.

«El acto era conmovedor: nadie salía de allí sin sentir en el alma esa gran admiración que sólo despiertan los hechos heroicos.

«Esas pobres jóvenes aman á las religiosas como madres, adivinan sus pensamientos, miradas, deseos..

«Y ellas... ángeles de la tierra que todo lo sacrifican por sus hijas adoptivas... ¡cuántas veces sufren si algo les falta! ¡Qué de amarguras al pensar cómo han de sostenerlas y alimentarlas! ¡Qué de tribulaciones cuando el mundo, olvidado de ellas, no llega á sus puertas con el óbolo de la caridad!

«Pero las madres confían en la protección de la Virgen María, á quien festejan durante este mes de Mayo con sublime fervor.»

En Valencia existen también dos casas de esta fundación. Una en la calle de los Jardines y otra en el pueblo de Alacuas, donde se albergan y reciben esmeradísima educación cristiana multitud de jóvenes desgraciadas, sin contar la casa de Arrepentidas que existe en el convento de San Gregorio y la del pueblo de Godella.

CRÓNICA

Los cultos religiosos dedicados al Santísimo Cristo del Desamparo, en la Iglesia parroquial de San José, nos han dado á conocer un orador sagrado de admirables dotes para la predicación: el Padre José Vinuesa, de la Compañía de Jesús. No cabe mejor intérprete para los difíciles asuntos de que trató en sus conferencias, como la Confesión, el infierno y otros, en que con dicción correctísima, persuasiva elocuencia y vasta instrucción, tuvo pendiente de sus labios al crecido concurso de fieles que le oyó todas las tardes, compuesto en mucha parte de personas de reconocida ilustración. Convendría mucho á la difusión de la buena doctrina que el Padre Vinuesa permaneciera en Madrid, ya que no estamos tan sobrados de predicadores que mantengan el brillo de la Cátedra Sagrada, subordinando las vanas palabras á las ideas fecundas.

— En carta de Roma, que publica un periódico, se lee lo siguiente:

«He anunciado á ustedes por telégrafo la noticia de que el Obispo de Madrid había sido nombrado asistente al Solio Pontificio. Dicho Prelado goza de gran favor en el Vaticano, y no sería extraño que recibiese la púrpura en el próximo Consistorio.

«Los Obispos de todas las grandes capitales católicas, como París, Lisboa y Viena, son Cardenales, y no hay razones que justifiquen una excepción por lo que respecta á Madrid, desde que se ha separado de la Diócesis de Toledo.»

— El Congreso de católicos presidido por el Arzobispo de París, ha terminado sus luminosas tareas, acordando dirigir á Su Santidad un mensaje autorizado por 2.000 firmas, expresión de los sentimientos que animan á los congregados, de filial amor hacia el Vicario de Jesucristo.

— Digna es de ser transcrita la orden del día publicada por el Coronel del regimiento acantonado en Vitre (Francia): dice así:

«Un individuo llamado Richer, perteneciente al 70 regimiento en clase de educando musical, trató de envenenarse anoche, y se ha disparado neciamente esta mañana, á las siete, un fusil, cuya bala le ha atravesado el pecho, siendo la causa una mujer que otorgaba con largueza sus favores á otros.

«El Coronel no puede menos de condenar este acto, propio de un loco ó de un cobarde. Un hombre, un soldado francés sobre todo, debe soportar con valor las pequeñas miserias de la vida y conservar su sangre para causa más noble.

«El llamado Richer no será acompañado por nadie en su entierro.»

— El Sr. Darralde, fallecido recientemente en el Bearne, rico propietario y oficial que fué de artillería, ha legado al pueblo de Navarreux el magnífico

palacio que habitó en vida, con destino á hospital de pobres de la villa y de la comarca. Para instalación y entretenimiento, lega un capital de 380.000 francos.

— En Londres se ha abierto la Exposición italiana en el vasto local que el año pasado ocupó la Exposición americana. Está dedicada especialmente á las cosas de arte y productos artísticos, en los que Italia sobresale. La sección de escultura es notable. Figuran también cantores napolitanos, vestidos con el pintoresco traje de su país, formando un conjunto brillante y animado.

— En el campo de San Isidro, como estaba anunciado, celebró nuestro Rmo. Prelado el día 15 Misa Pontifical, asistido por el Cabildo Catedral. Se improvisó un frondoso jardín, y en éste un elegante pabellón en forma de palio, bajo el cual se colocó el altar. En la Catedral la función fué también solemnísimá, y los lugares en que se conservan recuerdos del Santo viéronse visitados por los madrileños y por numerosos romeros, especialmente la Santa Iglesia, donde se veneran los restos del ilustre soldado que conquistó un puesto distinguido entre los santos, cavando la tierra.

— Los que han tenido ocasión de ver la última obra del autor de *Victoribus gloria*, Sr. Villodas, remitida á la *Exposición Universal de Barcelona*, dedican elogios al *San Francisco de Asís*, por la manera con que está interpretado el difícil asunto; siendo esta obra, según dicen, una protesta contra la opinión de que la pintura religiosa ha desaparecido.

Villodas la interpreta tal como sentían este género los Murillo y los Zurbarán. Al conocimiento de la ciencia anatómica se une en este cuadro, algo más elevado todavía, el pensamiento sereno, el amor de Cristo, la fe de que está impregnado este hermoso trabajo. El autor, además de un distinguido artista, es un profundo creyente.

En la sección francesa de la Exposición figura la notable instalación de bronce artísticos. Vénse en ella ocho estatuas bíblicas y mitológicas, reproducción de esculturas de autores franceses, y en el centro un jarrón colosal, reproducción de un modelo de Gustavo Doré, que ostenta la grandiosidad y estilo peculiar al grande artista.

Casi todos los Prelados de España han llevado á la Exposición muestras de los tesoros de arte que encierran nuestros templos, en objetos sagrados, ornamentos, etc.

El Rdo. Obispo de Vich dispuso que las Iglesias de su Diócesis presentaran lo más notable que en ellas hubiera, formándose una preciosa colección de ornamentos sagrados que se hallan ya instalados y han de llamar seguramente la atención de los inteligentes.

En los talleres de Vidal y Compañía, se ha fundido la estatua colosal de Cristóbal Colón, modelada por Atche. La operación se hizo con el mayor acierto, habiendo salido perfectamente los efectos de modelado que el escultor puso en su obra. La estatua de Colón mide próximamente 8 metros.

En los mismos talleres se han fundido dos bustos del Rey Don Alfonso XII, originales de D. Venancio Vallmitjana y D. José Reynes, los cuales han sido ejecutados exprofeso, para figurar en las instalaciones que tendrán en la Exposición dos importantes casas de Barcelona.

— El *Panorama artístico fantástico*, montado en Barcelona, consta de una serie de grutas, que imitan las naturales, así en las estalactitas y estalagmitas, como en los caminos, precipicios, cúpulas, etc., que se ven en muchas de ellas. La ilusión que producen es de modo tal, que la altura parece considerable y mucha la longitud total de las curvas. A esta ilusión contribuyen numerosos detalles y efectos panorámicos que se descubren por entre los peñascos.

— Los diferentes colores que se usan para luto en algunas naciones son:

En Siria, color azul celeste.

En Egipto, color de hoja seca ó amarillento.

En varias regiones de la India, encarnado vivo.

En el Japón y en Europa, negro.

En China, azul muy oscuro.

— La producción del oro durante el pasado año, ha sido en todo el mundo, de 502 millones de pesetas, cifra que, aunque mayor á la del año precedente, es sin embargo inferior al término medio de años pasados.

Durante 1887, la producción de plata en todo el mundo llegó á 603 millones de pesetas: en el año anterior, había sido de 608; pero hay la circunstancia

que en 1886 fué año de gran crecimiento con relación á los anteriores, siendo el término medio de los últimos 20 años, próximamente de 500 millones anuales.

— Grato é imperecedero recuerdo han dejado en el corazón de los que hemos visitado en estos días la bellísima Iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón las solemnidades religiosas que los Hermanos de las Escuelas Cristianas han dedicado á su Fundador el Beato Juan Bautista La Salle, con motivo de su reciente Beatificación. Al contemplar el magnífico espectáculo que ofrecía el gótico templo, profusamente iluminado y embellecido con multitud de banderas, escudos y flores; allí, unidas las almas en los mismos sentimientos, á la voz de reverendos Sacerdotes, cuyos labios gustan y dan á gustar diariamente la dulce miel de la infinita sabiduría; congregados al rededor de la Mesa Eucarística maestros y discípulos, niños y superiores, frutos de aquel admirable árbol que plantó el Beato La Salle; en aquellas artísticas bóvedas, donde entre nubes de incienso se oían los cánticos de infantiles voces, eco fiel de las celestiales armonías, venía á nuestra memoria lo que el rey franco Clodoveo preguntó á San Remigio, Obispo, al entrar por vez primera en la catedral de Reims, majestuosamente decorada, para recibir al regío catecúmeno: «¿Es este el cielo, ó es sólo su sombra?»

A las siete de la mañana de los días 11, 12 y 13 tuvo lugar la Misa de comunión, asistiendo el Noviciado y alumnos de los cinco establecimientos con que cuenta el Instituto en esta Corte, oyendo con fervorosa devoción las sentidas frases que, alusivas á tan augusto acto, pronunciaron los Sres. D. Francisco Díez de Rivera y D. Miguel Barragán, Rector y Capellán respectivamente de la Iglesia del Asilo de Huérfanos.

Durante el Santo Sacrificio cantaron escogidos motetes los referidos alumnos.

Las Misas solemnes con exposición de S. D. M. fueron celebradas, conforme estaba anunciado, á las diez, por los Sres. D. Antonio Chacón, Don Francisco Bocos y D. Carlos Díaz Guijarro, Eónomos de San José, Chamberí y San Luis, cantándose el primero y último día la Misa á tres voces del Maestro Mandanici, y el segundo la de Concone, admirablemente interpretadas por el coro de niños huérfanos que tan acertadamente dirige el joven Profesor D. Salvador Albiñana.

Las funciones de la tarde se verificaron con extraordinaria solemnidad y gran concurrencia. Dieron principio á las cinco, manifestándose á S. D. M., y rezándose el Santo Rosario. Los sermones estuvieron á cargo de los Sres. Dr. D. Benigno de Cafranga, R. P. Rodrigo, misionero redentorista, y Padre Garzón, de la Compañía de Jesús, exponiendo con la unción y elocuencia que tienen bien acreditadas sus respectivos temas del *Sacerdocio*, de la *Fundación* y del *Apostolado* del Beato Juan Bautista La Salle. En las reservas se cantaron el *Santo Dios* del Sr. Albiñana, ídem y *Tantum Ergo* de D. Cosme Benito, y el último día el *Te Deum* é Himno al Bienaventurado, del referido profesor Albiñana. Oficiaron de Pontifical los Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, Obispo de Madrid-Alcalá, P. Vigil, que lo es de Oviedo, y D. Angel di Pietro, Nuncio Apostólico de Su Santidad.

A todos estos cultos ha asistido numeroso concurso de fieles de todas las clases sociales, que, á la vez que han querido prestar homenaje de devoción al nuevo Bienaventurado, han dado una prueba de simpatía y respeto al humilde Instituto de las Escuelas Cristianas, que tan inmensos bienes produce en la sociedad y la familia.

— El radio de la tierra es de 6.366 kilómetros. Su superficie es de 510 millones de metros cuadrados, es decir, unas mil veces mayor que la extensión de España.

En un segundo recorre la tierra 30 kilómetros, al paso que una locomotora á todo vapor no recorre en igual tiempo más que 20 metros.

En los círculos polares la duración del día y de la noche más largos es de veinticuatro horas; y en los polos no hay al año, más que un solo día y una sola noche, ambos de seis meses.

El agua cubre las tres cuartas partes del globo terráqueo.

La atmósfera tiene entre 74 y 100 kilómetros de altura, siendo próximamente la centésima parte del radio terrestre.

Tomada la extensión de Europa por unidad, Asia es 4 y medio, África 3, América 4 y un quinto, y Oceanía uno.

— Solemnemente fué recibida por el Padre Santo la peregrinación mejicana, que como la del Brasil y las de Argel, Trípoli, Túnez y otras regiones de África, ha atravesado mares y centenares de leguas, para ofrecer los homenajes de su amor religioso y filial al Padre común de los fieles.

Viene esta peregrinación de la patria de Moctezuma que cristianizaron los españoles, presidida por el Obispo de Chilapa, y consta de unos trescientos romeros, á los que se han unido en Roma la viuda del desventurado general y presidente Miramón, con otros mejicanos distinguidos. En el discurso que el Prelado dirigió en representación de todos los Arzobispos y Obispos de Méjico, de sus Ordenes regulares, Congregaciones y Asociaciones literarias y de los católicos de Méjico, expresó con cuánto entusiasmo había surcado los mares para presentar al Padre Santo sus homenajes y para saludarle con las palabras que la Biblia pone en los labios de la Reina de Sabaah.

León XIII contestó que el espectáculo que los mejicanos le daban con motivo de sus Bodas Sacerdotales le era altamente grato, reconociendo su fe al verlos reunidos cerca del sepulcro de los Apóstoles.

Recordando los anales de Méjico, evocó las memorias gloriosas de sus abuelos, los templos por ellos erigidos, entre ellos el famoso de la Virgen de Guadalupe, cuyo patrocinio protege á la nación.

«Desgraciadamente, añadió, Méjico no se ha visto libre tampoco de la maléfica influencia de las sectas, si bien Dios ha permitido que la inmensa mayoría del pueblo mejicano conservase esa doctrina evangélica que en el curso de los siglos transcurridos desde el descubrimiento del Nuevo Mundo esparcieron en sus tierras los apóstoles y misioneros de la fe.»

El Papa terminó derramando sobre las cabezas de los peregrinos los favores celestes, y al tiempo que admitía al besamanos á todos los romeros, que generalmente le presentaron ofrendas, algunas de gran valor, como el anillo de brillantes de la Diócesis de Puebla y el aro de las minas de Guanajuato, don del Obispo de León, distinguió cariñosamente á la india Manuela Azteca, que llevaba el traje pintoresco del país, y que realizó á pie el viaje desde su hogar nativo al puerto de Veracruz, para poder ofrecer al Padre Santo cien escudos, que eran toda su fortuna. Igualmente estimó mucho el Papa un precioso bordado de las Hijas de María de Guadalupe de Méjico, presentado por la Condesa de Miramón.

— Muchas é importantes son las conversiones que se registran en este año del Jubileo en Roma, contándose entre ellas, las de hombres de ciencia, pastores protestantes y damas rusas y alemanas que han abrazado la fe católica. Una institutriz austriaca que Mr. Depretis tenía, no sólo se ha convertido al catolicismo, sino que ha movido también á convertirse á su esposo.

Los italianos, aun los más libres pensadores, buscan institutrices alemanas católicas.

— El Arzobispo de París ha dirigido una Pastoral á los Párrocos de su Diócesis dándoles instrucciones respecto al orden que debe presidir en las sesiones y ceremonias que han de verificarse en la capital de su Obispado, desde el 2 al 6 de Julio próximo, por la *Asociación de obras Eucarísticas*.

Las cuestiones que se sometan á discusión previa y en las que recaerá acuerdo de la Asamblea general, se consignan en dos programas. En el 1.º, se hace constar los particulares que afectan á Sacerdotes y fieles: en el 2.º, los puntos relacionados con las conferencias sacerdotales.

Al mismo tiempo recomienda el Prelado á los Sacerdotes, y especialmente á los Párrocos, exciten el celo religioso de sus feligreses y propalen el piadoso interés que inspira la Santa Congregación Eucarística, para lo cual remite Estatutos de la misma y una circular de su Junta de gobierno.

— Las niñas de la casa de Maternidad y Expósitos de Barcelona, remitieron á Madrid dos libros para SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la Infanta Doña María Teresa, que son verdaderas obras de arte por su gusto y riqueza. S. M. la Reina tuvo la bondad de hacer comunicar á la Junta de la mencionada Casa la impresión grata que le produjeron los devocionarios que se había dignado aceptar para la Princesa é Infanta. SS. AA. los recibieron también con especial complacencia, llevándolos consigo para usarlos en sus oraciones; lo cual ha llenado de justa satisfacción á las Hermanas de la Casa de Maternidad y Ex-



GLORIETA DE VALENCIA, POR P. M. BERTRÁN.

pósitos, que tanto se desvelaron y con tanta fortuna consiguieron que los libros fueran dignos de las augustas personas á quienes iban dedicados.

NOTAS SUELTAS

— A cualquier hombre feliz — decía un filántropo — regalaría yo mi reloj, que es bastante bueno.
— A mí, — contestó otro que le oía.
— ¿Eres feliz tú?
— Completamente.
— Pues entónces ¿qué falta te hace mi reloj?

En el despacho de un banquero:
— ¿Qué desea usted?
— Señor, soy un pobre cesante, y le pido me recomiende al Ministro de Hacienda, con interés...
— ¡Bah! El interés no le produce más que el capital.

En tiempo de los abuelitos, no se conocían más abonos ni gastos extraordinarios que la partida dedicada á los pobres. Esta partida era deuda sagrada: ponfase aparte, á cada ingreso de fondos, y nada la mermaba. Esta partida era amplia; había familia que un hijo muerto, lo reemplazaba con un niño huérfano, á quien mantenía, vestía y pagaba el aprendizaje. Había otras familias, que diariamente desti-

naban la comida á un anciano ó enfermo, pensando que tenían en él un intercesor perpetuo. Y cuando aquel necesitado moría, se pedía al Párroco designase otro. Ahora hay muchas limosnas, pero algunas ponen cara de pecado. Ahora hay, como siempre, muchos pobres; pero alguno serviría de intercesor, mejor que para con Dios, para con el diablo.

En un examen de sordos, mudos y ciegos:
El Presidente, á un ciego. — ¡Mire usted...! A un sordo. — ¡Oiga usted...! A un mudo. — ¡Conteste usted, niño!
El Profesor. — Pero, Señor Excelentísimo, ¿cómo quiere V. E. que...?
El Presidente, dando un campanillazo. — ¡Silencio! ¡Reprobados! ¡Todos reprobados!

— Yo prefiero el corazón al talento. ¿Y tú?
— Yo también, sino que para conservarle mejor, no le gasto.

Llegaba el fin del banquete, y un convidado del Rey Carlos II de Inglaterra advirtió que había comido poco y mal. El camarero doblaba entonces la rodilla para servir el vino á S. M.
— ¡Pobrecillo! — pensó el caballero — ¡qué humilde! ¡Nos pide perdón por lo mal que nos ha dado de comer!

Sólo un Cura es capaz de sufrirlo todo y de perdonarlo todo, incluso que se le maltrate de obra, en medio de la calle. Condenado un Párroco, por efecto de calumniosa denuncia, perdona, al morir, á su calumniador y le lega la suma de 2.000 francos, para que eduque á sus hijos.

Otro Cura, despreciado sin duda como el anterior, fué condenado á presidio, y en él pasó ¡treinta años! saliendo al fin, cuando apenas podía soportar el peso de la ancianidad, á consecuencia de haber declarado en sus últimos momentos el autor del crimen imputado al sacerdote, que éste era inocente.

Inocente sí, y mártir además de su deber, pues habiendo oído en confesión al malvado que le declaró su crimen, prefirió el Cura, sufrir larga y tremenda reclusión, á descubrir el secreto sacramental. Bueno sería que estas cosas vulgares de los Curas, las aprendan sus detractores.

El limpio y el sucio:
— ¿Qué pasa en casa de tu suegra?
— Nada, que riñe con mi suegro. Yo me lavo las manos.
— ¡Pues yo, no!

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor VELOUTINE
29, B^a des Italiens, Paris
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198